

Acariciósele como se pudo, necesitándose de su influencia para hacer á los rebeldes marchar á Madrid; pero ellos no consintieron sino con la condicion de que la reina Isabel con su madre y hermana fuesen en el centro de la columna, la cual exigieron que fuese reforzada por los milicianos de Madrid. En vano se les demostró la imposibilidad de que estos, desarmados como estaban, pudiesen hacer aquel servicio, y de que las dos reinas y la infanta caminasen al paso de la tropa. No solo insistieron en sus pretensiones, sino que algunos desmandados del 4º regimiento asaltaron la casa en donde suponian oculto á San Roman, y le descubrieran y asesinaran, sin la serenidad de su dueño, y la firmeza del teniente coronel Entero, que, habiendo inútilmente solicitado de los ministros que protegiesen á aquel jefe, se encaminó al cuartel de provinciales, los interesó en su favor, y logró que se enviase á su casa una guardia para defenderle. A la tarde en fin se resolvieron á salir los sublevados, llevando á su cabeza al general Rodil, y marchando al lado de este el sargento García. El 17 los siguieron las reinas y la infanta, el nuevo presidente del consejo, el general Vigo, y los ministros de Inglaterra y Francia, habiendo fallecido el dia anterior el embajador de esta última potencia. Al paso de la comitiva real por Torrelozanes, las tropas que allí se hallaban exigieron que se detuviese la Gobernadora para entrar con ellas en Madrid, ó que á lo menos saliese á recibirlas al dia siguiente. Disuadióselas con mil esfuerzos, y autorizada en fin la humillada princesa á continuar su viaje, llegó á Madrid á las 6 de la tarde. Veíase en su semblante abatido la huella de las ofensas hechas á su dignidad durante cien mortales horas, y guardaban los pocos curiosos que concurrieron á la entrada de las dos reinas, el silencio lúgubre, la actitud consternada, tan natural á españoles que asistían á los funerales de la monarquía.

Parecian acabados con tan triste ceremonia los escándalos dados en aquellos dias; pero al de la pompa fúnebre del 17 debía seguir el 18 la entrada ostentosa de los corifeos del motin. Verificóla el sargento García, acompañado siempre de Rodil, que con esta deferencia allanó la senda por donde debía trepar á la silla ministerial. Apenas se habia apeado García de su carro triunfal, cuando insolentes retos de los engreidos rebeldes del 4º regimiento á los leales del 3º hicieron temer una nueva y mas sangrienta conflagracion. Auxiliaron á los provocadores muchos milicianos, y los provocados hubieron de encerrarse en su cuartel, escitando su honrosa actitud, y sus preparativos vigorosos de defensa, las vociferaciones y denuestos de los turbulentos jenízaros. No habrian ellos empero desarmado á los leales, dispuestos á una resistencia tenaz, si la intervencion conciliadora del coronel del 3º, apoyada por las eficaces gestiones del nuevo capitan general Seoane, no hubiese calmado á un tiempo á los que ya hacian fuego desde su cuartel, y á los que con recelo y en desórden mostraban querer asaltarlo. Al fin los

esfuerzos de ambos jefes restablecieron ostensiblemente la paz, aunque la diferencia fundamental entre los sentimientos y la conducta de ambos regimientos, y la ofensiva jactancia de los soldados del 4º, no permitiesen creer en la sinceridad de la reconciliacion.

No fué necesario este nuevo triunfo de los sublevados para que desapareciesen los ministros comprometidos por su firmeza, y los personajes adictos á sus principios: El marques de Miraflores y los duques de Osuna, Veraguas y San Carlos, se ocultaron, como Isturiz, Galiano y el duque de Rivas. Los colegas de estos ministros Mendez Vigo y Barrio Ayuso, no teniendo que temer, pues desde el principio exigieron los revoltosos que se les conservase en sus puestos, no se movieron, y aun este último se volvió de la Granja á Madrid sin recato ni inquietud. Isturiz fué de los otros el postrero que abandonó su puesto, y acompañado desde el ministerio á su casa por Seoane, se ocultó hasta que con pasaporte y disfraz de correo ingles, pudo salir para Lisboa, de donde marchó luego á Londres y Paris. Con un disfraz semejante salió al mismo tiempo para Francia el conde de Toreno, y con las mismas ú otras precauciones escaparon sucesivamente Osuna, Rivas, Galiano y Miraflores. Este último llegó bajo un nombre supuesto á Santander, donde halló en un buque ingles la mas benévola acogida.

---

 POESIAS.
 

---

A LA RAZON.

ODA.

¿Dó, agobiadas las frentes  
De vagas aprehensiones,  
Aceleradas corren tantas gentes?  
¿A qué se apiñan en estrecha senda  
Cien siglos, cien naciones?  
Paz piden todos, y en fatal contienda  
Se ofenden, se maltratan;  
La verdad buscan, y el error acatan.  
Traidor él su falsía  
Vela, y fascina, y miente,  
Y guiar finge al triste que estravía.  
¿Quién no le vió, ostentando ardiente celo,  
Proclamarse insolente  
El vengador del ofendido cielo,  
Y entre preces austeras  
Alzar cadalsos, y encender hogueras?  
Si el impulso violento  
Mostró atajar mas tarde,  
¿No substituyó á un mal males sin cuento?

De apagar el incendio que atizara  
 Hizo estéril alarde:  
 Tolerante ser quiso, y hundió el ara  
 Su torpe desvarío:  
 Huyó de ser fanático, y fué impío.  
 Campeón de las leyes,  
 Paladín de sus fueros  
 Tal vez ser quiso, y combatió á los reyes:  
 Exageró con fementido encono  
 Livianos desastrosos;  
 Escalon del patíbulo hizo el trono,  
 Y sobre él alzó alevé  
 La brutal tiranía de la plebe.  
 ¿No veis cual acaudilla,  
 Blandiendo hierro y llama,  
 Ruin demagogo la soez cuadrilla?  
 « Libertad, igualdad, » grita furioso;  
 Y al que su igual proclama  
 Despoja sin piedad; y temeroso  
 De que su bien recobre,  
 Si rico le robó, le ultraja pobre.  
 Vedle de las conciencias  
 Hollando el santuario,  
 Proscribir culto, escarnecer creencias;  
 O ya, halagando de cruel gavilla  
 El furor sanguinario,  
 Entregar á la bárbara cuchilla  
 Mas víctimas que al fuego  
 Lanzó jamas el fanatismo ciego.  
 ¿Qué importará que el yugo  
 Rompa del monstruo odioso  
 Justa una vez el hacha del verdugo?  
 ¿Brotará acaso de su sangre impía  
 El ansiado reposo?  
 No; brotará frenética anarquía,  
 Y, abriendo un nuevo abismo,  
 De ella á su vez sangriento despotismo.  
 ¿Podrá á su cetro odiado  
 Acaso imprimir lustre  
 La espada heroica de feliz soldado?  
 No; entre uno y otro bélico trofeo  
 Caerá el déspota ilustre:  
 Caerá con ruido, y nuevo Prometeo,  
 Allá en tierras estrañas  
 Roerá hambriento buitre sus entrañas.  
 Mas ¿no hará por ventura  
 El opresor hundido

La condicion del hombre menos dura?  
 No, no; reemplazarán déspotas ciento  
 Al déspota caído.  
 Vario el disfraz, distinto el instrumento  
 Será de los rigores;  
 Mas siempre habrá oprimidos y opresores.  
 ¿No amaga hoy á la vida  
 De un rey pio y humano  
 Enhiesto siempre el hierro parricida?  
 ¿No se revuelve la licencia loca,  
 Que disfrazada en vano,  
 Predica paz cuando al motin provoca,  
 Y con audaz doctrina  
 La sociedad por sus cimientos mina?  
 Mas ¿siempre en lucha impía  
 El imperio del mundo  
 Disputarán licencia y tiranía?  
 ¿De opresion siempre y crímenes y males  
 En el círculo inmundo  
 Se agitarán los míseros mortales?  
 ¿Jamás hasta la altura  
 Se elevarán del bien y la ventura?  
 Tú, cuya luz divina  
 Las flotantes esferas  
 Guía perenne, plácida ilumina;  
 Tú, sublime Razon, que desde el cielo  
 A mil orbes imperas,  
 ¿Consentirás que el morador del suelo  
 Te befe en su miseria,  
 Y al espíritu rija la materia?  
 Del alto firmamento  
 Desciende, y á mis cantos  
 Benigna imprime tu celeste aliento.  
 Da á mi ardor anunciar al universo  
 Tus oráculos santos;  
 Que revelando del error perverso  
 La audacia y la falsía,  
 Del bien yo al hombre mostraré la via.

EL PORVENIR.

ODA.

¿Es pez el que en la espalda  
 Del piélago salado  
 Abre entre espuma surcos de esmeralda?  
 No, que á intervalos en batir se place  
 Las blancas alas sobre el agua pura.

¿Es cisne por ventura?  
 No, que humo espeso exhala su costado.  
 ¿Es un volcan que de las ondas nace?  
 No, que su mole entre ellas sobrepuja.  
 ¿Qué es pues? Es nave que el vapor empuja.  
 Ya blando, ya violento,  
 A su antojo algun dia  
 O la mecia ó la estrellaba el viento.  
 Por rumbos ciertos la dirige ahora  
 De poderoso gas soplo constante;  
 Y al huracan bramante,  
 Al escollo y la calma desafia;  
 La industria anima, el tráfico mejora,  
 Y á la tierra un poder nuevo revela,  
 Cuando á un tiempo pez nada, y cisne vuela.  
 De invento así en invento  
 Por senda antes oscura  
 Atrevido se lanza el pensamiento.  
 De la varia y vivaz naturaleza  
 Guíale por el vasto laberinto  
 El generoso instinto  
 Del propio bien y la comun ventura;  
 Instinto que la guerra y su crueza  
 Condenando feroz, hace en la tierra  
 Suceder larga paz á larga guerra.  
 Mas de esta paz la calma,  
 ¿Por qué fatal destino  
 No hace mejor la condicion del alma?  
 Se aumenta el oro, sí; mas sus raudales  
 Solo fecundan de uno ú otro modo  
 De la materia el lodo.  
 Corre el mortal, pero en afan mezquino  
 Solo corre tras goces sensuales;  
 Y de deseos y temores lleno,  
 Ser rico logra, pero no ser bueno.  
 Así por luengos años  
 Llorará todavía  
 Su raza fraudes, crímenes y daños.  
 Las ilusiones de mentida gloria,  
 Los extravíos de ambicion insana,  
 De la ignorancia vana  
 Fatuo el desden ó abyecta la falsía,  
 Con sangre aun escribirá la historia,  
 Mientras del apetito á los escesos  
 De la razon no oponga los progresos;  
 Y diga cual restaura  
 La dignidad del suelo

El sabio alzado á la region del aura;  
 De allí al orbe lunar despues volando,  
 De allí al de Vénus y al del rubio Apolo,  
 De allí al helado polo;  
 Y cual entonces el tupido velo  
 A la infinita creacion alzando,  
 Anuncia, absorto en éstasis profundo,  
 Los milagros que encierra tanto mundo.  
 De sus cimas eternas  
 Bajaré denodado  
 De la tierra á las lóbregas cavernas.  
 Su mole allí sobre ejes de diamante  
 Girar verá en el círculo de un dia;  
 Verá la mano pia  
 Que de colores engalana el prado,  
 Y de rico venero y flor fragante;  
 Que el fugaz tiempo por igual divide,  
 Su curso arregla, y sus periodos mide.  
 Y el arcano eminente  
 Arrancará á natura  
 De las funciones de la humana mente:  
 Cómo al lodo el espíritu se apega;  
 Quién lo une, cuándo, dónde; de qué suerte  
 De la materia inerte  
 Afecta la impulsión al alma pura;  
 Cómo al contrario á la materia ciega  
 El espíritu imprime el movimiento,  
 Y quién bastó á ordenar tanto portentoso.  
 Y de dobleces llenos  
 Registrando en seguida  
 Del corazon los escondidos senos,  
 Del ciego error y miseras pasiones  
 Subirá en fin hasta el oculto origen:  
 Verá allí cual corrigen  
 Hábitos malos ó índole torcida,  
 Buenos ejemplos, sabias instrucciones,  
 Y consagrado á augusto ministerio,  
 De las costumbres fundará el imperio.  
 Afirmaránle leyes,  
 Que, en su presencia iguales,  
 Acatarán los súbditos y reyes.  
 Hábitos, opinion, costumbres, ritos,  
 Unos serán del Austro hasta la Osa.  
 De la estirpe dichosa  
 No romperán los lazos fraternales  
 Vanidad, interes, pasion, delitos;

Y blando, bueno, dócil el humano,  
Siempre en un hombre mirará un hermano.

AL DESPOSORIO DEL SEÑOR REY DON FERNANDO VII CON LA SEÑORA  
DOÑA CRISTINA DE BORBON.

ODA.

El Pirene derrama  
De su falda oriental fulgor divino,  
Y súbito la llama  
Se estiende hasta los campos de Barcino,  
Y del Turia á la vega,  
Y á la que humilde el Manzanares riega.

Tras de larga agonía  
El vuelo elevan por feliz portento  
Las artes á porfía;  
Y al insólito alegre movimiento  
De brazos y talleres,  
De la alma paz renacen los placeres.

La suave pintura  
Por allí vida imprime al lienzo blando;  
Por allá la escultura  
Va los mármoles duros animando:  
Con tan nobles ejemplos  
La arquitectura erige arcos y templos.

Allá mejor Vulcano,  
Que el que armas en las fraguas sicilianas  
A Marte forjó insano,  
De plata y oro ricas filigranas  
En preseas ajusta,  
Que brillen luego sobre sien angusta.

Allí hábil lapidario  
Labra el topacio que el Brasil envía,  
O en ejercicio vario  
Pule el diamante que Golconda cria,  
Y engarza perlas ora,  
Que en conchas cuaja el reino de la aurora.

Débil infante rica  
Malla entre tanto de sutil celage  
Cabe el Segre fabrica,  
Que á normandas y belgas aventaje,  
O á la hermosura ufana  
Con vistosos tejidos engalana.

Mientras el blondo rizo  
Realza de la púdica matrona

El penacho pajizo  
Que al pájaro de Eden ciñe y corona,  
Y sobre el hombro ondea,  
Que envidiára la misma Citerea.

Mas ¿cómo de repente  
Todo en la noble España galas viste?  
¿Qué hado feliz consiente  
Trocar en gozo abatimiento triste,  
Luto en pompa festiva,  
Silencio inquieto en jubiloso viva?

De pebete sabeo  
Olorosa columna al cielo sube:  
El plácido Himeneo  
Velado baja en transparente nube,  
Y entre aromas y flores  
Rien los genios, triscan los amores.  
Con dedo rutilante  
Enlaza Himen á la diadema hermosa  
De preciado diamante,  
Fresca guirnalda de arrayan y rosa,  
Y en los esposos brilla  
La esperanza y ventura de Castilla.

Turbólas la Pobreza,  
Que entre montes de escombros alzó un día  
Su horrorosa cabeza;  
Siguiéronla el Encono, la Anarquía,  
La verdinegra Envidia,  
Con que en vano tal vez la virtud lidia.

Hoy que Himeneo sella  
El pacto á que homenaje el amor rinda;  
Hoy que la real doncella  
Al tronco de Borbon vástagos brinda,  
Del dios ante las aras  
Rien las artes á Minerva caras.

Del gozar opulento  
Ellas dilatan la anchurosa esfera;  
Al pobre dan sustento,  
Y alegría á su prole placentera,  
Que el trabajo asegura  
Con la paz, la abundancia y la ventura.

Donde él reina, su tea  
No la discordia desgñada agita;  
De su cuerno Amaltea  
Placeres vierte y al placer escita;  
Que nunca el venturoso  
Turbar de los demas piensa el reposo.  
Bien tal, que dure eterno,

El consorcio real promete á Iberia ;  
 Con el ocio al Averno  
 Se hunde el rencor , la envidia , la miseria ,  
 Y la patria afligida  
 Renace en fin á venturosa vida.

LA PRIMAVERA. — A D. J. M. DE A.

ODA.

¿ Qué ambiente regalado  
 Súbito vivifica al orbe entero ?  
 ¿ Quién , mientras al ganado  
 Retozar hace en el musgoso otero ,  
 En la tierra profunda  
 Los vegetales gérmenes fecunda ?  
 ¿ Quién el raudal de plata ,  
 Que sesga ondisonante en la pradera ,  
 De los montes desata ,  
 Do de vellones cándidos cubriera  
 Capricornio inclemente  
 La fértil falda y la pelada frente ?  
 En su girar eterno  
 Del Aries Febo á la mansion se avanza ,  
 Y al aterido Invierno  
 De la Ursa helada á las cavernas lanza ,  
 Y su triunfal carrera  
 Vuelve á empezar la dulce Primavera.  
 Del suyo marcha al lado  
 El carro de oro de la cipria diosa ,  
 De cisnes arrastrado ;  
 El niño Amor en su regazo posa ,  
 Y de la mano asidas  
 La acarician las Gracias desceñidas.  
 Céfiros voladores  
 Abren la marcha , el aire suavizan ;  
 Del almendro las flores  
 En su obsequio los campos entapizan ;  
 En su obsequio la vega  
 Las hojas de sus árboles despliega.  
 Sobre el cogollo erguido  
 El ruiseñor por verlas se encarama ,  
 Y de amor poseido  
 Y gozo salta de una en otra rama ,  
 Y de requiebros finos  
 Hinche la esfera en regalados trinos.  
 En el yerboso prado ,

Del fresco arroyo á la frondosa orilla  
 Agítase inflamado  
 El toro en el amor de su novilla ,  
 Y los peñascos huecos  
 Lejos repiten de su amor los ecos.  
 Sobre todos los seres  
 La dulce Primavera derramando  
 Va de amor los placeres ;  
 Y á las caricias , al halago blando  
 Del céfiro , amorosa  
 Su cáliz virginal abre la rosa.  
 ¿ Qué es el amor empero  
 Del ave , del cuadrúpedo ó la planta ?  
 Un instinto grosero ,  
 Que nunca de la tierra se levanta ;  
 Mientras á la empírea cima  
 A tí amor de otra especie te sublima.  
 Del sol de primavera  
 En tu natal brilló la llama pura ,  
 Porque tu vida fuera  
 Toda , José , de amor y de ventura ,  
 Porque en tu blando seno ,  
 Siempre amistad y amor hallase el bueno.  
 Este amor es la fuente  
 De inefable placer , de eterna fama ;  
 Fecundo , útil , potente ,  
 Bálsamo sobre el mísero derrama  
 A quien la vida aqueja ;  
 Es el amor que á Dios nos asemeja.

LA CONSTANCIA. — A D. J. M. V.

ODA.

No del varon constante  
 Turba la paz de Marte el grito horrendo ,  
 Ni el piélagos bramante ,  
 Ni el pavoroso estruendo  
 Del ronco trueno en derredor rugiendo.  
 Ni del tirano airado  
 La torva faz ó el ánimo inclemente ,  
 Ni el orgullo exaltado ,  
 En anhelar ardiente  
 Alzando al cielo su vacía frente.  
 Cual la robusta encina  
 Del aquilon y el noto en la pelea  
 Présaga de ruina ,

La selva enseñorea,  
 Y el pomposo ramage ufana ondea;  
 Tranquilo así oye el bueno  
 Los alaridos de furioso bando,  
 Y con rostro sereno  
 Mira el acero infando  
 De su cerviz en torno revolando.  
 Que del tósigo ardiente  
 Mientras la copa Sócrates apura,  
 Del aura transparente  
 Hendiendo la onda pura,  
 De la inmortalidad trepa á la altura.  
 Y trepas firme y ledó,  
 Temblar haciendo á la injusticia fiera  
 Tu impasible denuedo,  
 O gran Molé, en tu hoguera  
 Cual sol brillando en su abrasada esfera.  
 Mientras bata importuna  
 La onda salobre de Neptuno el coche;  
 Mientras la blanda luna  
 Tibia luz desabroche  
 Entre las sombras de callada noche;  
 Vuestra eterna memoria  
 La fama llevará de gente en gente,  
 Y el cántico de gloria  
 Sonará reverente  
 De do rie la aurora hasta occidente.

LA EPIDEMIA DE 1804. — A AMIRA.

ELEGIA.

No, no me culpes, celestial Amira,  
 Si estorban daños, que cual yo, tú sientes,  
 Pulsar en tu loor mi débil lira.  
 No dan sus cuerdas sonos elocuentes,  
 Que las afloja y enronquece el llanto  
 Largo y acerbo de apenadas gentes.  
 De la existencia se rompió el encanto,  
 Que algún día pacífica y serena,  
 Amarga ahora el pesar, turba el espanto.  
 Corre hielo mortal de vena en vena,  
 Y de atroz fiebre el hálito apestado  
 De la atmósfera el ámbito envenena.  
 De los nocturnos buhos arrastrado  
 Rueda y retumba el carro de la muerte:  
 Corva segur su brazo descarnado

Esgrime sin piedad, y de una suerte  
 De la fosa al abismo precipita  
 Al consumido anciano, al jóven fuerte.  
 No del pobre el contacto en ella evita  
 El rico, ni el del sabio el ignorante;  
 Ni envuelve al adormido sibarita  
 En perfumada nube la fragante  
 Goma que á Cádiz el Arabia envía;  
 Ni el astrónomo á cálculo arrogante  
 Sujeta al sacro lumínar del día,  
 Ni á ese millon de soles que la esfera  
 De luz recaman en la noche umbría.  
 Para todos igual la parca fiera,  
 En la honda zanja hacina confundido  
 Todo lo que hoy no es ya, y ayer aun era.  
 Ventura ayer de Málaga encendido  
 Reflejaba el fanal, y hoy de su puerto  
 Se aleja el navegante estremecido;  
 Y su recinto lúgubre y desierto  
 La imágen solo ofrece de honda pena,  
 Y larga ruina y porvenir incierto.  
 No ya Ceilan á su infestada arena  
 Tributará olorosa especería,  
 Ni sus modas el Támesis ó el Sena;  
 No el belga encajes, ni de la Ursa fría  
 Ofrecerá el morador helado  
 El blando lino que entre escarchas cria;  
 No cera vírgen, cáñamo preciado,  
 Velludas pieles ni robustos pinos,  
 No el batavo su queso delicado.  
 No el té suave los remotos chinos,  
 Medicinales drogas el Levante,  
 Cabo y Madera sus sabrosos vinos.  
 Mas ¿ adónde el piloto la cortante  
 Proa dirigirá del rico leño,  
 Que contagio y horror no halle delante?  
 De la airada fortuna el torvo ceño  
 Bruma hoy do quier á la afligida España,  
 Y de la muerte el pavoroso sueño.  
 En la alta Cádiz la rabiosa saña  
 Tambien se ceba de la fiebre impía,  
 Que su paz turba y su esplendor empaña.  
 En hora triste de menguado día  
 Del opuesto hemisferio playa enferma  
 Abortó tan cruel y hedionda harpía.  
 Tus esperanzas y tus hijos merma  
 Ella tambien, Cartago desdichada,

Y tus campiñas y tus plazas yerma ;  
 Y huye tus aguas la potente armada ,  
 De tu riqueza manantial fecundo ,  
 Y tu poder se torna en sombra y nada.  
 De la nada en el piélago profundo  
 Así se sumen de hora en hora , Amira ,  
 El anhelar y el presumir del mundo.  
 Cual la ambicion apagase la ira ,  
 Y lo mismo el amor que la esperanzá  
 Entre congojas y dolor espira.  
 ¿ Porqué pues el mortal ciego se lanza  
 Tras la torpe ilusion que poco dura ?  
 Solo asegurarán su bienandanza  
 La paz del alma , la conciencia pura.

A D. M. DE A. EN SUS DIAS.

Romance esdrújulo.

A tí, ilustre canónigo,	Con cariño recíbelos,
Que entre esperezos lánguidos,	Con indulgencia trátalos,
Empapas de tus sábanas	Que caben votos sinceros
Los sulfurosos hálitos;	En los humildes dáctilos.
A tí que en levantándote,	¡ Oh! llegue el dia próspero,
Asaltarán cual vámpiros,	Que entre transportes báquicos,
Ya el pretendiente estítico,	Te aclamen ilustrísimo
Ya el petardista impávido:	Millares de gznápiros...
Ora entre fisiólogos,	—¿Qué me deseas, mísero?
Químicos ó botánicos,	—Ver en tu mano el báculo,
Revuelto andes con vértebras,	Que de la alta basílica
Con flores ó con ácidos;	Ostentes en los ámbitos.
Ora con los cosmólogos	—De báculos ni andróminas
Al seno del atlántico	No entiendo, voto á chápiro,
Húndaste, ó encarámeste	Ni de la esposa mística
A sus escollos áridos;	Me tienta el sacro tálamo.
O en los Alpes piníferos	Encántanme de Flérida
Copos admires cándidos,	Los atractivos mágicos,
O del Vesuvio ignívomo	Y de su boca célica
Los bostezos satánicos:	El aliento balsámico;
A tí estos mis versículos	Su boca, que anunciándome
Envío, que hará clásicos,	De amor dulces oráculos,
No su estructura métrica,	En rojo con sus ósculos
Sino mi amor simpático.	Torna mi color pálido.
De un par de velas trémulas	— Esas sí son andróminas,
A los reflejos pálidos,	Incurable romántico;
De tu fiesta en la víspera	De las monsergas déjate,
Con duro afan estráigolos.	De magias y de bálsamos,

Y de la vida ascética                    Si quieres de paz sólida  
 Respeta mas los hábitos,                Encumbrarte al pináculo.

A D. J. M. V. EN SUS DIAS (1).

ODA.

Al dulce Batilo,	Alzados de nubes
A aquel de quien brota	Allí sobre alfombras,
El labio suave	Ví á Píndaro, al cielo
Preciados aromas,	Eleas coronas
Y de Hibla florido	Grandioso ensalzando,
Las mieles sabrosas:	Virtudes heróicas.
Ya cante de Filis	Ví á Alceo divino
La blanca paloma,	Con lira sonora
Al seno volando	Hundida cantando
De azucena y rosas;	Tiranía odiosa.
Rusticos placeres,	Ví al viejo de Teos
O bullentes copas,	De Baco las copas
Que el olvido brindan	Loando, y los juegos
De mortal zozobra;	De la cipria diosa.
O pulsa sublime	De Venuso al vate,
Las cuerdas eolias,	Los furores ora
Y el vuelo á las nubes	Airado increpando
Osado remonta;	De civil discordia;
Al cisne del Tormes,	Burlon ya los vicios
Del Parnaso antorcha,	Riendo de Roma,
Amor de las Musas,	Y ya del buen gusto
De la Iberia gloria,	Lecciones preciosas
Salud, Musa mia,	Dictando que admiren
Llévale hoy que torna	Edades remotas.
El aniversario	Y al suave Laso,
De su ilustre aurora.	Y al dulce Rioja,
A él, si laud blando	Y al sublime Herrera,
Con tu plectro tocas,	Leones y Borjas,
Si vates te precian,	Góngoras, Villegas,
Si buenos te encomian,	Sotos y Argensolas.
A él solo le debes	« Sigue tú sus huellas
Tan grata aureola.	Si fama ambicionas, »
Mostróme en mi infancia	Me dijo, y tendióme
La senda penosa,	Su diestra oficiosa.
Por do él á la cumbre	Vé, Musa, y de yedra
Trepó de Helicon.	Su cana sien orla,

(1) Fácil es de conocer que estas iniciales designan al ilustre don Juan Melendez Valdes. Las ocurrencias de la época le condenaban entonces á los males de la emigración, que despues sufrieron alternativa ó sucesivamente casi todos los hombres distinguidos del reino. ( N. D. R. )

Y viva mas años  
 Que da el mayo rosas ,  
 Racimos octubre ;  
 Mas que espigas blondas  
 En julio el solano  
 Ardiente tremola :  
 Que copos diciembre ,  
 Y líquido aljófar  
 Derrama en los prados  
 De Titon la esposa ,  
 Cuando por las puertas  
 Del oriente asoma ,  
 Su carro arrastrando  
 Las rápidas Horas.  
 Llenó ya , Batilo ,  
 Al mundo tu gloria ,  
 Y tu paz en vano  
 Perturbar blasonan  
 Rencor mal nacido  
 O envidia alevosa ,  
 Abortos villanos

De ciega discordia.  
 En el entusiasmo  
 Ardiente te goza ,  
 Con que hoy tus amigos  
 Tu loor entonan.  
 Cual tú ostentan ellos  
 La constancia heróica ,  
 En que del encono  
 Las flechas se embotan ;  
 Y esperan que el día  
 Brille en que lumbrosa  
 La verdad disipe  
 Del error las sombras ;  
 Cual alzado Febo  
 Del seno de Aurora ,  
 De púrpura y nácar  
 Su sien ciñe roja ,  
 Y eclipsa las luces  
 De miles de antorchas ,  
 Que el fúlgido manto  
 De la noche bordan.

## EL BAILE DE MÁSCARA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

### PERSONAS.

DON PEDRO.	JULIETA.
DON LEON.	ROSITA.
DON SEMPRONIO.	RUIZ, criado de don Blas.
DON BLAS.	Varias parejas de máscaras.
D <sup>a</sup> ANTONIA.	

La escena es en Madrid. — El teatro representa una pieza de la casa de don Blas, con tres puertas: la de la derecha conduce á las antesalas y á la calle; la de la izquierda á las habitaciones interiores; la del centro á los salones del baile, que se ven á lo lejos bien iluminados. Entre ellos y la pieza donde pasa la acción se ve una sala, á la cual, desde mediada la escena cuarta del primer acto, salen con frecuencia del salon principal varias parejas y aun grupos de máscaras, como para descansar del baile y hablar.

### ACTO I.

#### ESCENA PRIMERA.

JULIETA, ROSITA, DON BLAS.

*Rosita.*

No sé como nadie, Julia,  
 Tales funciones prepara.  
 ¿Qué es de un baile la algazara

Con la paz de una tertulia?  
 Pláceme mucho la calma  
 De escogida reunion;  
 Que amena conversacion  
 Es alimento del alma:  
 Mientras que no se acomoda  
 Mi razon al embeleco  
 De estarse como un muñeco

Brincando una noche toda.  
 A mas, que de cada paso  
 Sale luego un compromiso;  
 A una fué tarde el aviso,  
 A otra no se le hizo caso;  
 Cada cual se queja, y toma  
 A desaire el que fué olvido;  
 Vaya, no nos ha metido  
 Nuestra tia en mala broma.  
 Y porque de la señora  
 No falte á la fiesta nada,  
 Mira á Blas con qué embajada  
 Se viene á la última hora.

*Julieta.*

¿Con que hay suceso reciente  
 Que tu disgusto completa?

*Rosita.*

Para saberlo, Julieta,  
 Llegas oportunamente.

*Don Blas.*

Y mas que es cosa segura  
 Que en Madrid no se encontrára  
 Quien cual tu, prima, sacára  
 Partido de esta aventura.

*Julieta.*

Con esa ponderacion  
 Mi curiosidad agujias.

*Don Blas.*

Ea pues, prestadme, hijas,  
 Entrambas vuestra atencion.  
 Ya sabeis que ha una semana,  
 Dos famosos personajes  
 Con soberbios equipages  
 Han llegado á la Fontana.  
 Tambien sabeis cual los miman,  
 Desde el punto en que se apean,  
 Ociosos que lisonjean  
 Aun á aquellos que no estiman.  
 Allí beben, allí embroman,  
 Y en medio el continuo esceso,  
 Sano no dejan un hueso  
 A nadie que en boca toman.  
 Distínguese en la gavilla,  
 Que por lo audaz le respeta,  
 Don Sempronio, ese poeta  
 Bien conocido en la villa;  
 Que enemigo de las damas,

Aun mas los grandes detesta,  
 Y á ellas y á ellos asesta  
 Sus punzantes epigramas.  
 Del baile tratóse allí  
 Que tenemos esta noche,  
 Sobre lo cual el bamboche  
 Dicen que se esplicó así:  
 « Caballeros, ocasion  
 Es de que nos divirtamos.  
 Todos de máscara vamos,  
 Y ya vereis qué funcion.  
 Muger es habrá á placer,  
 Y tontas por consiguiente,  
 Pues tonta evidentemente  
 Sinónimo es de muger.  
 De fatuos y de coquetas  
 Habrá á las mil maravillas,  
 Que cunden estas semillas  
 Como en los bosques las setas.  
 Con mimos á las mozuelas,  
 A los mozos con apodos,  
 Volvámoslos por mil modos  
 A ellos locos, y á ellas lelas.  
 De cristianos y de moros  
 Gran zambra se nos previene,  
 Y habrá mas chismes que tiene  
 Un tablon de corcho poros.  
 Elegirá cada cual  
 Por contraseña una flor,  
 Rara, si puede en rigor,  
 Y sino, descomunal.  
 De lo que uno haga dará  
 Cuenta al que encuentre primero,  
 Y así desde este al postrero  
 La noticia pasará;  
 Y si alguna travesura  
 En la noche el diablo enreda,  
 A la puerta del Sol queda  
 Bordar despues la aventura. »  
 Dijo; y aunque testimonio  
 De nobles ánimos dan  
 Muchos combatiendo el plan,  
 Le defiende don Sempronio;  
 Y tras prolijos debates,  
 En que la tarde se emplea,  
 A pluralidad la idea  
 La turba adopta de orates.